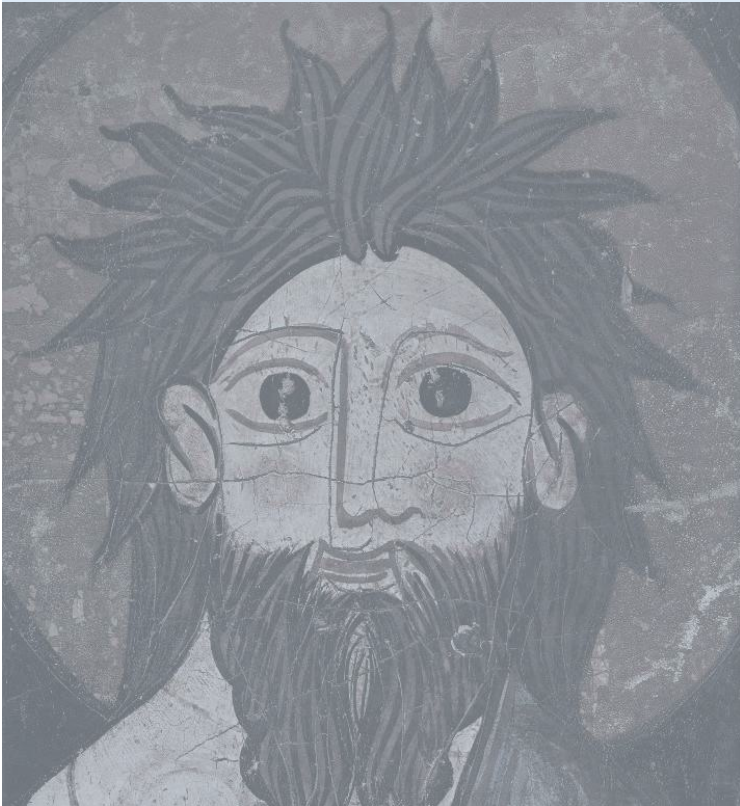




Regla de San Alberto: [1]

Alberto, por la gracia de Dios titulado patriarca de Jerusalén, a los amados hijos en Cristo B. y los demás eremitas, que viven bajo su obediencia en el monte Carmelo cerca de la Fuente, salud en el Señor y la bendición del Espíritu Santo.



Comentario

La Regla se dirige a quienes ya están llamados a un camino de soledad, austeridad, silencio y penitencia.

A los que quieran seguir, por esta senda, a Cristo.

A los que quieran adentrarse en el desierto y llegar a la tierra prometida.

Sea por 40 años, sea por 40 días.

A los que ven en la austeridad y la penitencia un bien para sí y la Iglesia.

Hoy

El ruido, la saturación, el exceso, la búsqueda del placer material. El mundo de hoy nos seduce con sus novedades continuas.

Los espacios de silencio en nuestras vidas, de austeridad, nos ayudan a que Dios venza en nosotros.

La esencia del eremita no es vivir en el desierto: es renunciar a todo por Dios.

Manifestarlo así en lo externo y en lo interno. La aspereza del desierto es ahora la lucha para no caer en la continua oferta del mundo y buscar el vacío que Dios habita.



Regla de San Alberto: [2]

En muchos lugares y de muchas maneras los santos Padres establecieron de qué suerte cada uno, cualquiera que sea la Orden a que pertenezca o el modo de vida religiosa que hubiere elegido, haya de vivir en obsequio de Jesucristo, y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia.



Comentario

Muchas son las formas de seguir a Cristo. Cada uno ha de cargar con su cruz.

Esta dura Regla, es suave carga para el que ha sido llamada a seguirla.

No es mejor una vocación que otra.

Incluso cada etapa de nuestra vida nos hace estar en una o en otra.

Debemos buscar siempre entregar el corazón y negarnos a nosotros mismos.

Un poco de esta Regla sí necesitamos en nuestra vida. En el mecanismo de la Iglesia, santa esposa de Cristo, no puede faltar el engranaje del Carmelo. Sería quitarle un miembro al cuerpo místico de Cristo.

Hoy

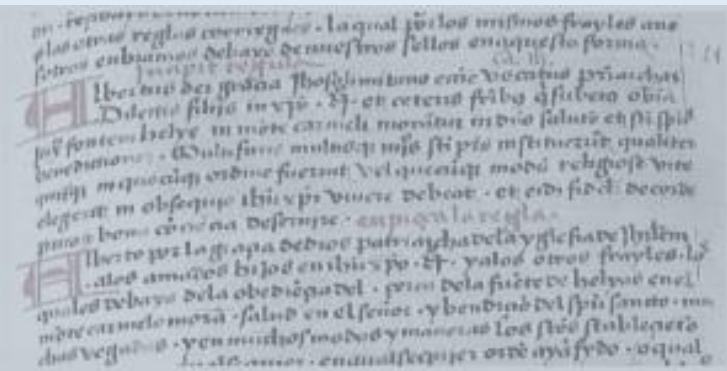
La libertad personal daña muchas órdenes religiosas incapaces de mantener una uniformidad en sus exigencias más fuertes.

Pero esta libertad (espada de doble filo) también abre la puerta a que, de forma individual, podamos adentrarnos en su belleza y carisma, purificándonos en la riqueza de su vivencia.



Regla de San Alberto: [3]

Pero como nos pedís que os demos una fórmula de vida adecuada a vuestro proyecto común y a la que deberéis ser fieles en el futuro.



Comentario

Caer en la suavidad de hacer nuestra voluntad es un importante peligro. La vivencia cristiana es siempre comunitaria. En el prójimo encontramos, al mismo tiempo, nuestra mayor realización y nuestras peores dificultades.

Una orden, un carisma, requiere hacerse espaldas unos hermanos con otros, para compartir y apoyarse.

Hoy

Pero hoy no se encuentra una orden seglar que ponga énfasis práctico en la pobreza, austeridad, silencio y penitencia.

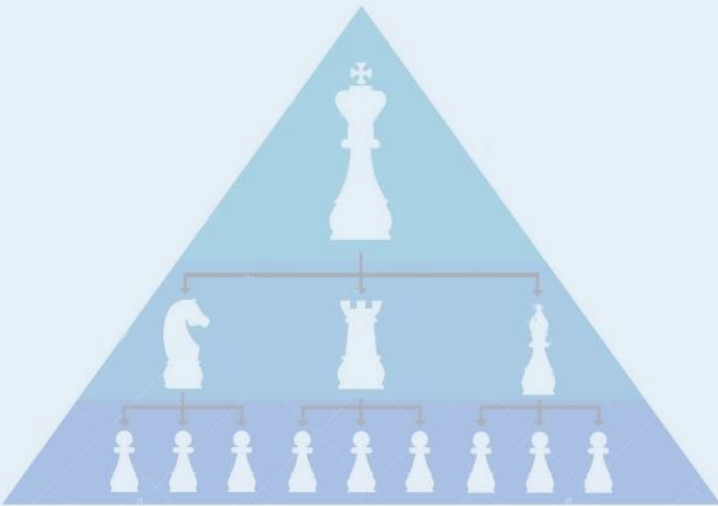
¿Cómo vivir este proyecto en común?

Primero utilizando los medios modernos de comunicación para compartir con quienes están más lejos. Segundo tomando por verdaderos hermanos a nuestra familia, parroquia, amigos, ... aunque no compartan nuestro carisma. Y tercero orando para pedir a Dios que nos conceda reunirnos del destierro que nos tiene dispersos entre las naciones.



Regla de San Alberto: [4]

Ordenamos lo primero, que tengáis por Prior a uno de entre vosotros, elegido para este cargo por consentimiento unánime o de la mayor y más sana parte; al cual cada uno de los demás prometa obediencia y, prometida, cuide observarla de verdad por obra, con castidad y abdicación de la propiedad.



Comentario

Debe ser uno. Debe ser el mejor de la comunidad quien se erija en autoridad. Y él deberá delegar y consultar con la comunidad sus decisiones.

Un consejo de varios deriva hacia la tibieza. El tener que alcanzar consensos en cada paso. El tener que buscar apoyos en cada decisión, consume un valioso tiempo y esfuerzo.

Bien debe preocuparse el prior de orar intensamente cada paso y decisión. De contrastar su parecer.

Bien deben preocuparse los hermanos de respetarle y sólo responderle en lo que no sea razonable.

Hoy

No teniendo comunidad, debemos tomar como autoridad la que nos corresponde, que son varias: cumplir las leyes del estado y el pago de impuestos, plegarnos a la preferencia de nuestra mujer y nuestra familia (en lo razonable y legítimo), al párroco de nuestra iglesia, al jefe de nuestro trabajo.



Regla de San Alberto: [5]

Podréis tener lugares en los desiertos, o donde quieran que os lo dieren aptos y acomodados para la observancia de vuestra religión, según al Prior y a los hermanos pareciere conveniente.



Comentario

Que grandeza y clarividencia la del redactor de esta Regla: dictada para quienes vivían en el desierto, pronto aclara: “... o donde quieran que os lo dieren aptos y acomodados para la observancia de vuestra religión...”.

Hoy

Para quienes sentimos esta llamada tardíamente, estando ya casados o inmersos en la vida urbana moderna, o para los que no es posible ingresar en la clausura. Para todos nosotros, nos deja claro esta Regla que nuestro hogar, nuestra parroquia, nuestro lugar de trabajo, son lugares aptos.

¡Siempre que sean “aptos y acomodados” para la práctica de la religión!

Entrar en este desierto es, para nosotros, dejar cualquier estructura de pecado y vivir con intensidad en la Iglesia y los sacramentos.



Regla de San Alberto: [6]

Además de esto, todos y cada uno de vosotros, conforme a la situación del lugar que os hubiereis propuesto habitar, tendréis celdas separadas, según que por disposición del Prior y con el consentimiento de los demás hermanos, o de la más sana parte, fueren las mismas celdas a cada uno designadas.



Comentario

Aún viviendo en el desierto, aislados de la ciudad, se recomiendan momentos diarios y frecuentes de soledad más intensa, para estar a solas con quien bien sabemos nos quiere.

Hoy

Tan separadas están nuestras celdas, que ni nos conocemos.

Nuestro desierto es la incomprensión de nuestra vocación. Nuestra soledad encontrar poco eco a nuestra forma de vida. Afrontar burlas y desprecios.

Nuestro triunfo es mantener en humor y el ánimo. Interceder por los que nos rechazan.

Y nuestra celda el rato que podemos rezar ante un sagrario solitario. O nuestro tiempo de oración en nuestro cuarto. Mejor si es por la noche.



Regla de San Alberto: [7]

De suerte, empero, que comeréis en común refectorio lo que os repartieren, escuchando alguna lección de la Sagrada Escritura, donde buenamente pueda observarse.



Comentario

La fiesta de la comida diaria, con que Dios regala nuestros sentidos y nuestro cuerpo varias veces al día, debe ser recibida con agradecimiento, sin desviar nuestra atención con otra actividad simultánea.

Extendiendo la conciencia de agradecimiento a todos los regalos materiales y espirituales con que Dios nos rodea constantemente.

No se acepte nunca con queja y desgana. No nos hagamos expertos en la exigencia y la queja, sino en la aceptación.

Hoy

Estando dispersos los eremitas, podemos unirnos en la comida de varias formas.

Bendiciendo la comida santiguándonos (bonito testimonio).

Uniéndonos todos en una breve plegaria.

No convirtiendo nunca la comida en un exceso o un despilfarro.

No comiendo nunca sin hambre ni como pasatiempo.



Regla de San Alberto: [8]

A ninguno de los hermanos le será lícito, a no ser con licencia del Prior que a la sazón hubiere, mudarse del lugar que le hubiere sido señalado o permutarlo con otro.



Comentario

Nuestro trabajo y circunstancias bien nos pueden hacer cambiar de casa y de ocupación. Pero no entremos en el laberinto de la huida de nuestro deber y realización allí donde Dios nos ha llamado. Ni la búsqueda de una realización que depende mucho más de nuestra mejora interior.

Sea siempre el cambio para servir mejor a Nuestro Señor y a los hermanos.

Hoy

Nuestro viaje principal es el viaje interior. A conocernos mejor, especialmente nuestros orgullos, defectos y miserias. Al interior también de nuestra familia y compañeros: buscando allí los valores a imitar y a valorar.

Un cambio de trabajo o de ciudad o de parroquia, debe buscar siempre trabajar y servir más. Afrontar más dificultades y no más comodidad.

La estabilidad, la rutina, la vida sencilla, algo de aburrimiento, son elementos necesarios en el camino de esta Regla.



Regla de San Alberto: [9]

La celda del Prior estará cerca de la entrada del lugar, para que sea el primero en presentarse a los que a él acudan; y luego, en cuanto haya de hacerse, procédase según su juicio y disposición.



Comentario

Una comunidad religiosa no debe embarcarse en frecuentes reuniones con curiosos y visitantes. Debe proteger su régimen de vida para mantener su rutina, su clima de estudio, oración, trabajo, silencio, austeridad.

La cabeza de esta comunidad debe limitar los que se acercan y discernir los que pueden enriquecerla, por compartir el modo en que se quiere hacer este camino espiritual.

Hoy

Bien nos previene San Juan de la Cruz contra la gula espiritual, que nos lleva a un estudio y debate continuo de innumerables doctrinas e interpretaciones. A estudiar mucho y hacer poco. Bueno es el estudio, pero el régimen de vida debe centrarse en sus valores y perseverar en el mismo.

Especialmente el eremita debe centrar su apostolado en el ejemplo, la oración y la intercesión. Muy pocas veces en la predicación.



Regla de San Alberto: [10]

Permanecerá cada uno en su celda o junto a ella, meditando día y noche en la ley del Señor y velando en oración, si otros justos quehaceres no le ocupan.



Comentario

La oración mental simple es nuestro principal cimiento en el camino espiritual. Sin buscar recompensa de ninguna clase. Es ofrenda de nuestro tiempo a Dios, traiga sequedad, traiga alegría. Media hora al día es un mínimo. Dos horas son alcanzables si Dios nos lo permite dentro de nuestros deberes diarios. Mejor en la quietud de la noche. Mejor en el sagrario. No podemos esperar de ello una mejora de virtudes ni una paz reparadora. Sólo expresamos nuestra disponibilidad y esperanza en El Salvador. En guardia como un buen centinela, en obediencia como un buen soldado. Queriendo cumplir, no ascender.

Hoy

Días hay en que el reloj y las tareas inundan nuestras horas. Entreguémonos a estas tareas con la mayor responsabilidad y sin auto reproches. Estos son nuestros "... justos quehaceres...".

Pero volvamos siempre, siempre, siempre a la quietud de nuestra rutina, de nuestra oración, de nuestra lectura del Evangelio, de nuestra Misa y nuestra comunión.

Esta es nuestra lucha legítima, entregar nuestro tiempo a los demás y a Dios. Sin guardarnos nada para nosotros.



Regla de San Alberto: [11]

Los que sepan rezar las horas canónicas con los clérigos, las rezarán según las ordenaciones de los santos Padres y la costumbre aprobada de la Iglesia. Mas los que no las sepan, dirán por maitines veinticinco veces el Padrenuestro, exceptuados los domingos y fiestas solemnes, en cuyas vigiliass determinamos que se duplique el número antedicho, de suerte que se diga cincuenta veces el Padrenuestro. Por laudes se dirá la misma oración siete veces, y otras tantas por cada una de las otras horas, fuera de los oficios vespertinos, en los cuáles habréis de decirla quince veces.



Comentario

La belleza de los salmos, himnos, cánticos, lecturas y preces de la Liturgia de las Horas llevan nuestra boca y nuestra mente cerca de Dios.

Es la oración de la Iglesia, que se repite aquí y allí formando un coro terrestre que se une al coro celeste para honra y gloria de Dios.

Intentemos unirnos a este coro. Aunque lo hagamos cansados, aunque nuestra mente vuele a otras preocupaciones. El sólo esfuerzo es un sacrificio agradable a Dios. Que sube “como incienso en su presencia”.

Hoy

La liturgia de las horas ayuda a la oración continua. Al seglar le ayuda de forma especial a romper con frecuencia los lazos con el mundo y cruzar una mirada con Dios.

Bien explica el catecismo de Juan Pablo II que el Padrenuestro incluye todo el Evangelio. Si no tenemos el diurnal a mano (aunque hay aplicaciones para móvil), basta con utilizar el Padrenuestro como se indica en este artículo.

Recordemos que cada hora, y cada segundo son de Dios. Si no podemos rezar, que sea porque estamos sirviendo, ... pero no a nuestro orgullo y ambición.



Regla de San Alberto: [12]

Ningún hermano dirá que es propia suya cosa alguna, sino que entre vosotros todo será común y se distribuirá a cada uno por mano del Prior, es decir, del hermano a quien él hubiere designado para este oficio, según a cada uno fuere menester, teniendo en cuenta la edad y necesidad de cada cual.



Comentario

Nada hemos ganado de verdad. Ni nuestra vida.

Todo lo hemos recibido de Dios, que nos lo presta para servicio a los demás.

Hoy

El seglar moderno requiere tener casa y cuenta bancaria para vivir con normalidad.

Pero debe combatir para desprenderse cada día de sus posesiones poniéndolas al servicio de otros.

Negándose sus posesiones en pequeñas dosis. Teniéndolas, pero no queriéndolas, usándolas, pero con sentido de servicio al prójimo.

Nunca acumulando lo indebido.



Regla de San Alberto: [13]

Podréis, no obstante, poseer asnos y mulos, según pidiere vuestra necesidad, y algunos animales y aves para el sustento.



Comentario

“... según pidiere vuestra necesidad ...”

No faltan en esta Regla salidas del extremismo. Llamadas a tender al cumplimiento con moderación y sin fanatismos. Que permiten su adaptación a otros tiempos y situaciones diferentes de las de su composición.

Hoy

Debemos ser siempre valientes al leer esta Regla: respetar su espíritu de entrega fuerte y comprometida. Evitando el efecto rebote: como no puedo vivir sólo con un burro y una gallina, entonces sólo dedico mis medios a banquetear.

Debemos aspirar al espíritu de las bienaventuranzas. Aceptar lo que Dios no dé por nuestro trabajo. No perder el norte por ambición, poder y reconocimiento. Y recordar siempre que todo es prestado para servicio del prójimo y de Dios.



Regla de San Alberto: [14]

El oratorio, en cuanto cómodamente pueda hacerse, se construirá en medio de las celdas y allí os reuniréis de mañana todos los días para oír la santa misa, donde buenamente pueda hacerse.



Comentario

“Danos hoy nuestro pan de cada día”.

A Jesús no le basta con que le sigamos, tampoco con que le imitemos. Por ello nos deja el misterio de la sagrada comunión. Para llegar a una unión íntima, inimaginable e ininteligible que nos hará dioses, por caminos y por modos que ni sentimos, ni vemos ni entendemos.

Hoy

Tratemos de ir todos los días a Misa. Mejor por la mañana. Lo primero en nuestra agenda.

Llevemos a Dios nuestras penas y alegrías y las de los que nos rodean. Seamos como abejas que vuelven a su colmena trayendo el polen de las necesidades y súplicas del mundo.

Aceptemos con paz cuando Dios nos pida otra tarea ese día.

Pero regresemos siempre, siempre, siempre.



Regla de San Alberto: [15]

También, en los días de domingo o en otros si fuere menester, trataréis de la observancia de la vida común y del bien espiritual de las almas; y corrijanse allí, además, con caridad los abusos y faltas de los hermanos, si alguna en ellos fuere descubierta.



Comentario

La bondad es frecuentemente silencio, aceptación, comprensión.

Pero hay también caridad en la corrección fraterna, hecha con cariño, desde la comprensión de que todos somos culpables y sólo uno es Santo.

Hoy

En Completas, cada día, examinemos nuestra conciencia.

Recordemos que los ojos ajenos ven siempre mejor nuestros defectos que nuestros propios ojos.

Atendamos y demos crédito a las críticas que nos dirigen los que nos rodean.



Regla de San Alberto: [16]

Desde la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz hasta el día de la Resurrección del Señor ayunaréis todos los días, excepto los domingos; a no ser que la enfermedad o la debilidad corporal u otra causa justa aconseje dejar el ayuno, pues la necesidad no tiene ley.



Comentario

Ayuno para la Iglesia: dos comidas pequeñas y una normal.

Comer poco.

Sentir hambre.

Esta práctica nunca debe mermarnos nuestro humor, nuestro cumplimiento de los deberes ni nuestra salud.

Pero es un arma poderosa para vernos como somos realmente: débiles y dependientes.

Hoy

Es fácil y bueno quitarse la cena, pues para dormir hacen falta pocas fuerzas.



Regla de San Alberto: [17]

Os abstendréis de comer carne, a no ser que se tome como remedio de enfermedad o debilidad. Y porque con frecuencia habéis de vivir de limosna viajando, para no ser gravosos a quienes os hospeden, podréis comer fuera de vuestras casas las legumbres cocidas con la carne. Y en caso de navegación, podréis tomar también la carne.



Comentario

Bueno es manifestar en todo que somos de Dios. En alguna cruz que llevemos con nosotros. En alguna conversación en que participemos. Y también en la hora de la comida.

Hoy

Miles de dietas vemos a nuestro alrededor: por alergias, por salud, por compasión a los animales, por ecologismo, para preparar pruebas deportivas, por cuidar la imagen.

¿No vamos a seguir una, los que pretendemos seguir a Dios de forma fuerte y comprometida y dar testimonio de ello?



Regla de San Alberto: [18]

Mas porque tentación es la vida del hombre sobre la tierra, y todos los que quieran vivir píamente en Cristo padecen persecución; y el diablo vuestro adversario anda como león rugiente, buscando a quien devorar, con toda diligencia procurad vestiros la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del enemigo.



Comentario

“... armadura de Dios...”

Nos envía el Salvador como corderos en medio de lobos.

Él nos protege. Debemos, con frecuencia, abandonarnos en sus manos.

Hacer lo que podamos, con tranquilidad, sin perder la paz, y confiar en esta armadura con que Dios y el ángel custodio, nos protegen.

Hoy

El espejo del mundo nos presenta autosuficientes, y nos vende todos los parches necesarios para lograr esa imagen.

Seamos niños indefensos, sabiéndonos débiles y pidiendo todo a nuestro Padre.



Regla de San Alberto: [19]

Han de ceñirse vuestros lomos con el cingulo de la castidad. Han de fortalecerse vuestros pechos con pensamientos santos, pues está escrito: el pensamiento santo te guardará. Hay que vestir la coraza de la justicia, de suerte que améis al Señor Dios vuestro con todo el corazón y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Sobre todo hay que embrazar el escudo de la fe, con que podáis apagar los dardos del maligno; pues sin fe es imposible agradar a Dios. Hay que cubrir la cabeza con el yelmo de la salvación, de suerte que sólo la esperéis del Salvador, que es quien salvará a su pueblo de sus pecados. En cuanto a la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, abundantemente habite en vuestros labios y vuestros corazones. Y toda cosa que debáis hacer, hacedla según la palabra del Señor.

Comentario

Pensamientos santos. Justicia a Dios y al prójimo. Fe. Esperanza en el Salvador. Meditación de la Palabra de Dios.

Hoy

Navegar por internet y por la televisión evitando las rocas de la violencia y la sensualidad, de la blasfemia y de la difamación gratuita y maliciosa, que tanto amenazan por estas aguas.

Es tanto como decir, que hay que limitar estos medios al mínimo. Yendo a puertos conocidos sin perderse en aguas ignotas donde siempre acabamos seducidos por las sirenas.



Regla de San Alberto: [20]

Habéis de hacer algún trabajo, para que el diablo os halle siempre ocupados, a fin de que no pueda por vuestra ociosidad hallar alguna puerta de entrada en vuestras almas. Tenéis en esto la enseñanza y a la vez el ejemplo de San Pablo, por cuya boca hablaba Cristo y que fue puesto y dado por Dios por predicador y doctor de las naciones en la fe y la verdad, y si le siguiereis, no podréis descaminaros. Con trabajo y fatiga, dice, anduvimos entre vosotros, trabajando noche y día por no gravar a ninguno de vosotros. No porque no tuviésemos para ello potestad, sino para daros en nosotros mismos un dechado que imitaseis. Y así ya estando entre vosotros, os intimábamos esto: que si alguno no quiere trabajar tampoco coma. Porque hemos oído que andan entre vosotros algunos indisciplinados no haciendo nada. Pues a estos tales advertimos y exhortamos en el Señor Jesucristo, que trabajando con silencio coman su pan. Camino santo y bueno es éste: seguidle.

Comentario

Consideremos siempre el trabajo un bien.

No hay que rehuirlo, sino, muy al contrario, ir pronto en ayuda en cualquier tarea.

Tampoco permitamos entregarnos a un trabajo que nos consume y que está sirviendo nuestro desmedido apego por lo material o el poder o el reconocimiento.

Hoy

Trabajar para vivir y para Dios.

No entrar en la trampa de trabajar sin medida para el bien de nuestra familia, cuando lo que quieren nuestros hijos es estar más tiempo con nosotros. Y no muchos medios y bienes materiales, que les llevarán a trabajar también mucho y abandonar, también, a nuestros nietos.



Regla de San Alberto: [21]

Recomienda el Apóstol el silencio, enseñando que con el silencio hay que trabajar, y como el profeta atestigua: cultivo de la justicia es el silencio; y en otra parte: en el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Por eso determinamos que dichas las completas guardéis silencio hasta dicha la prima del día siguiente. En el tiempo restante, aunque no haya tan rigurosa guarda del silencio, evítese empero con gran cuidado el mucho hablar; porque como está escrito y la experiencia harto lo enseña, en el mucho hablar no faltará pecado; y el inconsiderado en el hablar sentirá males. Igualmente, quien usa muchas palabras, dañará su alma. Y el Señor en el Evangelio: de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Haga, pues, cada cual una balanza para sus palabras, y frenos ajustados para su boca, no sea que resbale con la lengua y caiga, y su caída incurable sea mortal. Guardando con el profeta sus caminos, para no pecar con su lengua; y cuide de observar con diligencia y cautela el silencio, que es cultivo de la justicia.

Comentario

Estudiemos los silencios con que Jesús respondió en el Evangelio.

Estudiemos las veces que se apartó de los que lo querían matar.

Estudiemos el silencio de María en el Evangelio.

No son situaciones de huida cobarde, sino de esperar el momento. De dejar en manos del Padre que las cosas sigan su curso, de confiar en él. De saber que nuestro discurso no convence a nadie de nada si no lo acompaña el Espíritu. El silencio es humildad, respecto al prójimo, entrega al trabajo.

Renuncia a la propia voluntad.

Hoy

Mucho más nos arrepentimos de lo que decimos que de lo que callamos. Y mucho de lo que creemos importante decir es irrelevante.

Está nuestro mundo saciado de discursos brillantes y hambriento de ejemplos de sencillez, aceptación y callada humildad.



Regla de San Alberto: [22]

Tú, empero, hermano B., y quienquiera que después de tí fuere instituido prior, tened siempre en el pensamiento y observad por obra aquello que el Señor dice en el Evangelio: El que quiera entre vosotros ser el más grande, será vuestro servidor; y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo.



Comentario

A Judas también lavó los pies El Salvador.

Hasta al más difícil y lejano de nuestros hermanos debemos de servir y ayudar.

Hoy

En la comunidad debe cumplirse esto.

Estando solitariamente viviendo como eremita, se nos ofrece el servir a quienes no nos entenderán ni reconocerán. Quienes son menos amigos nuestros.

Tenemos más campo que labrar para nuestro Señor en la ciudad, incomprensidos, que en una clausura.



Regla de San Alberto: [23]

Y vosotros, los demás hermanos, honrad humildemente a vuestro Prior, considerando en él, más que a su persona, al mismo Cristo, que es quien lo puso sobre vosotros, y dice también a los Prelados de las iglesias: Quien a vosotros escucha, a mí me escucha, y quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia; para que no seáis sentenciados por el desprecio, antes por la obediencia merezcáis premio de vida eterna.



Comentario

La exaltada libertad personal de hoy ha carcomido el espíritu de equipo o comunidad, en casi todas las órdenes. La imposición de normas de vida (por mucho que estuvieran siempre claras y escritas) se considera una intromisión en el progreso personal. Despojada así el carisma original de su personalidad, se reinterpretan a voluntad y conveniencia los principios fundadores, y se cambia el espíritu inicial por un buenismo de virtudes y lecturas.

Hoy

Esta arma de doble filo (la libertad) nos permite a quienes así lo queramos, abrazar el espíritu original de la fundación de nuestra orden. Con una interpretación que no pretenda huidas de sus dificultades, sino adaptación al tiempo de hoy. Bonita batalla libramos así: ansiando poder hacer una comunidad que comparta esta intención, teniendo la tentación en el mundo, mucho más cerca que en el desierto, y teniendo muy cerca a quienes tenemos el deber de salvar por nuestra oración, a pesar de sus desprecios, burlas y desentendimientos.



Regla de San Alberto: [24]

Estas cosas os hemos brevemente escrito, estableciendo la regla de conducta, según la cual habréis de vivir. Si alguno hiciere más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo pagará. Use empero del discernimiento que es el que modera las virtudes.



Comentario

Nuestra entrega al ejercicio de las virtudes y al cumplimiento de nuestro plan de vida, debe guiarse siempre con la brújula de la misericordia y la caridad. Con conciencia de que nadie se salva por sus medios, sino con la fe y la confianza en la infinita Misericordia de Dios. Con la certeza de que contra la caridad no hay precepto. Huyendo del cumplimiento fariseo de unas normas sin entregar el corazón. Pero poniendo todas nuestras fuerzas, nuestro corazón y nuestra alma en entregarnos a Dios. Pues tampoco podemos caer en el providencialismo que nos tienta a dejarnos caer desde el ático para que los ángeles nos recojan.

Hoy

El mundo ha mejorado para ofrecernos suavidades, atenciones, diversiones y placeres continuos. De su uso razonable y moderado depende nuestro equilibrio físico y también espiritual. La batalla del eremita moderno es renunciar a todo lo superfluo para disfrute de lo esencial, y para entrega externa e interna a Dios. Moderación no es mitigación, ni ablandamiento. Es sentido común utilizando las fuerzas que cada uno tiene para que todo el caudal de nuestra actividad fluya hacia Dios y no hacia el mundo.